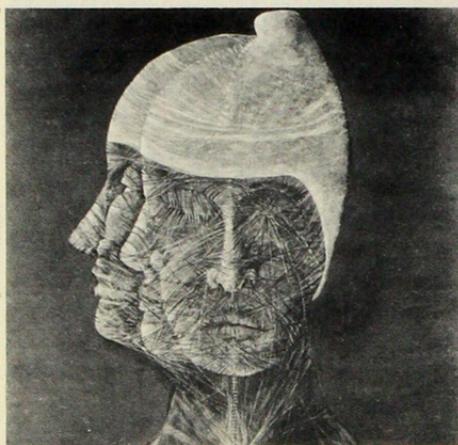


diez años artes plásticas



"Serie animal humano" (acrílico tela) 1976 BENJAMÍN LIRA.

Se advierte en las artes plásticas el anhelo común de pintores, escultores, dibujantes y grabadores de vincularse estrechamente, a través de sus quehaceres, con la vida misma.

Esta fisonomía que nos muestran las artes plásticas en este último decenio, debe considerarse como la eclosión de un desarrollo que venía gestándose desde hace años.

Nuestros artistas habían asimilado aquella inquietud por la especulación y experimentación destinadas a ahondar en las múltiples posibilidades que ofrecía el hecho plástico como fenómeno en sí: la famosa "razón plástica" de Cézanne y sus continuadores no puede omitirse si se quiere comprender la febril actividad realizada en las primeras décadas de este siglo. Al mismo tiempo, la inserción del artista en un mundo de enorme desarrollo científico y tecnológico tenía que influir en su lenguaje visual: los problemas ópticos y cinéticos derivados del aporte de las ciencias, o la aparición de nuevos materiales elaborados por la técnica contemporánea tenían que afectar y modificar la actividad del artista; lo mismo ocurría con los medios de comunicación de masas con su enorme variedad y movilidad de imágenes. En fin, los grandes problemas históricos de nuestro tiempo fueron, en muchos casos, razones esenciales de las nuevas orientaciones que asumió el arte.

El artista, pues, se enfrentó a un universo desafiante y trató de responder con toda su capacidad a tan avasallador desafío. Más aún, utilizó las propias armas que se le ofrecían porque comprendió las perspectivas que se derivaban de los éxitos científicos y técnicos. A la vez, su percepción se acomodó a un micro y macrocosmos explosivos. El trabajo artístico no se aisló ni fue neutralizado, sino que se incorporó a la dinámica transformación que sufría el mundo entero.

El programa de las artes plásticas fue explorar y experimentar, renovar su vocabulario, despojarlo de imágenes estereotipadas, incorpo-

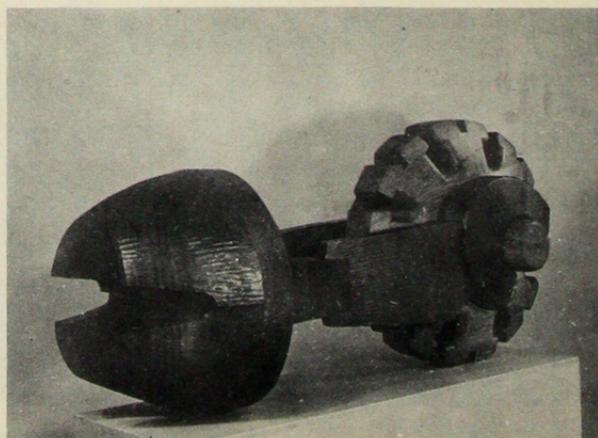
rar nuevos recursos técnicos y probar nuevos materiales, siguiendo el ritmo del devenir histórico o adelantándose a su acontecer, como suele ocurrir con los artistas genuinamente creadores. Este programa no era extrínseco al arte, sino que tenía como causa profunda la renuncia al mundo de las apariencias para volcarse resueltamente en el mundo interior humano o en las estructuras esenciales de los objetos.

Nuestros artistas siguieron el camino trazado a pesar de la indiferencia del público y la censura de los detractores. La abstracción plástica del grupo "Forma y Espacio", la renovación de la gráfica en el "Taller 99", la conquista del material como elemento protagónico a la manera informalista, el vértigo del trabajo de la pintura de acción, las experiencias ópticas derivadas del op-art son claros testimonios de la actitud asumida en el ambiente nacional.

Obviamente, no todos siguieron ese camino. Mientras algunos asimilaban las corrientes internacionales, especialmente la abstracción geométrica, el surrealismo y el informalismo, otros se aferraron a la tradición, aunque repensando y reacondicionando la proposición: el naturalismo representativo, por ejemplo, se transformó en un intimismo naturalista, resabio de la antigua herencia paisajista chilena.

Comprendiendo los vaivenes propios a toda actividad humana, lo que interesa destacar es la modificación del punto de vista del artista con respecto al arte. Sin renunciar a los aportes del pasado inmediato y, en ciertos casos, redescubriendo el pasado remoto, el artista parece situarse en el centro mismo en que surgen los problemas fundamentales de la vida humana. Vislumbra la polaridad de la existencia expresada en el valor y el disvalor: la sociedad y su desintegración, la máquina y su deshumanización, la solidaridad y el egoísmo, la paz y la agresión, la visión poética y la enajenación...

Este enfoque dialéctico y la renovada atención por los datos de la vida cotidiana constituyen también la reacción contra el hermetismo



"Orgánico y mecánico" (madera) 1975 GASPAR GALAZ.

del arte abstracto y contra el subjetivismo de la década del 50. Este cambio de rumbo en el planteamiento y valoración de la obra de arte, ha llevado a que el acento recaiga en la reaparición de los datos figurativos de fragmentos de la realidad perceptible, donde la línea, el color y la superficie, se anuncian como elementos de un **deseo de orden**, que toma cuerpo y tamaño cada vez mayores. Esta es la orientación que se aprecia en pintores como Mario Carreño, Ricardo Irarrázaval, Carmen Aldunate, Gonzalo Cienfuegos, Sergio Soza, Gonzalo Díaz o Benjamín Lira.

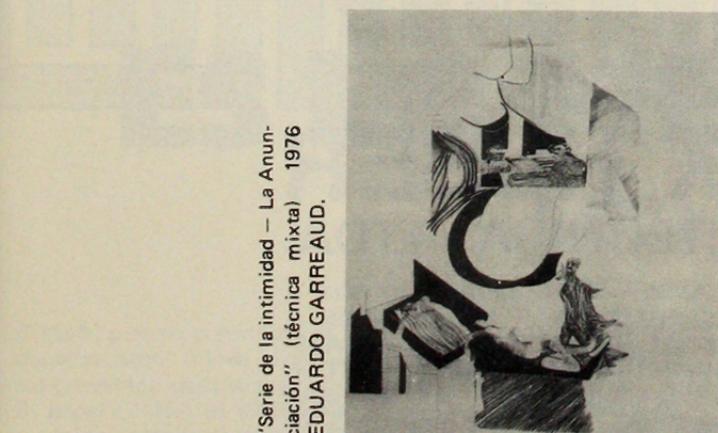
En otros, la proposición plástica hunde sus raíces en la marea del informalismo, pero buscando siempre una aproximación a problemas concretos de la vida expresados visceralmente, como ocurre con José Balmes, Gracia Barrios, Guillermo Nuñez, Francisco Brugnoli o Roser Bru.

Tampoco está ausente en nuestro medio el espíritu del surrealismo que, desde Roberto Matta hasta Rodolfo Opazo y Valentina Cruz, tiende un hilo conductor que difícilmente se cortará debido a la riqueza inagotable de su fuente generadora.

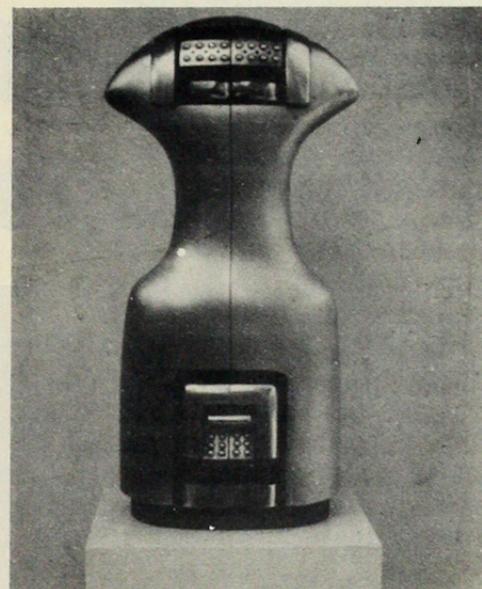
Aunque la reacción que observamos es, en parte, contra el abstraccionismo, contra la ausencia de lo figurativo, el movimiento abstracto encuentra en esta década un nuevo camino que pone su acento en la percepción visual y en el hecho de que esta percepción se transforma continuamente. Esta severa y disciplinada forma de pintura la apreciamos en Matilde Pérez y Robinson Mora; en escultura, a comienzos de la década del 70, en Carlos Ortúzar. Aparentemente, parecen ser formas no figurativas, pero en el fondo se destaca o se acentúa el aspecto visual, la experiencia óptica del arte figurativo.

Por su parte, la escultura nos ofrece su renuncia definitiva a lo anecdótico, descriptivo o alegórico. La conquista de la autonomía del volumen permitió la búsqueda de relaciones puras mediante el

juego material—volumen. Los trabajos de Lily Garafulić, Matías Vial o Jaime Antúnez son un ejemplo. Esa conquista se ha enriquecido gracias a la significativa humanización del volumen. Escultores como Juan Egenau, Gaspar Galaz, Mario Irarrázaval o Hernán Puelma relacionan estéticamente el volumen con los problemas humanos, las contingencias históricas o con aspectos de la existencia cotidiana. El primero de los nombrados, por ejemplo, después de una etapa en la que predominó el virtuosismo y la pureza del volumen, ha profundizado en la relación hombre—mundo, expresando en el volumen el encadenamiento del ser humano y su incapacidad de expansión vital. Por su parte, Gaspar Galaz intensifica la tridimensionalidad del volumen, plenamente liberado de su atadura



“Serie de la intimidad — La Anunciación” (técnica mixta) 1976
EDUARDO GARREAUD.



“Blindaje para un torso” (aluminio)
1973 JUAN EGENAU.

frontal. Rompe, además, con la lógica continuidad volumétrica. Sus formas se ofrecen sorpresivamente a la contemplación, sin que sea posible determinar un frente y un atrás. Esta organización del volumen se vincula indisolublemente con las temáticas que propone, buscando la síntesis orgánica entre elementos antagónicos: lo humano y lo mecánico, lo primitivo y lo contemporáneo.

En cuanto a la gráfica, sobresale en esta década el ímpetu de su desarrollo, especialmente entre las promociones jóvenes. En esta reivindicación de las expresiones gráficas ha influido poderosamente el aporte de grandes maestros internacionales quienes, en lo que va transcurrido del siglo, han trabajado creativamente el dibujo y el grabado. Ellos han roto el antiguo prejuicio que las desvalorizaba, negándoles jerarquía estética. En nuestro país, maestros grabadores como Eduardo Vilches, Julio Palazuelos, Pedro Millar, Jaime Cruz y otros, han contribuido al creciente interés por el grabado.

En el dibujo se observa la misma orientación que comentábamos anteriormente: la mayoría de los dibujantes ahonda en situaciones de vida propias de nuestro tiempo, retomando la fiugración. Es el caso, por ejemplo, de Eduardo Garreaud, Eugenio Dittborn, Ylia Manes, Ricardo Bezerra. Un mismo vínculo los une: revelar prontamente en la grafía el cambiante espectáculo que nos depara nuestro mundo con su secuela de imágenes que golpean vertiginosamente la retina.

Esta última década ha significado una nueva aventura visual para las artes plásticas en Chile. Su final es aún insospechado.

MILAN IVELIC